

David y Jonatán

S. Gómez

De algún modo David fue a parar a la corte del rey Saúl, ya fuera como héroe de guerra o como arpista para alegrar al rey.

Jonatán era el hijo mayor de Saúl, el primer rey de Israel. David fue llevado directamente a ver al rey Saúl luego de haber decapitado al gigante filisteo Goliat. Ambos se conocieron cuando David era un pastor muy joven. Jonatán era un guerrero valiente que había regresado victorioso de la batalla. Los estudiosos estiman que David tenía unos 18 años de edad y que Jonatán tenía por lo menos 10 años más que David.

David y Jonatán se hicieron amigos. La expresión “son como David y Jonatán” se ha convertido en sinónimo de amistad profunda.

Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre. E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl. (1 Sam 18, 1-5)

David había sido ungido por Samuel como futuro rey. ¿Cómo veía esta situación el rey Saúl? Saúl solo podía ver a David con recelo, y más si con el paso del tiempo David se fortalecía y se hacía diestro con las armas y ganaba popularidad. Un general popular no deja de ser peligroso para un rey. Si además el hijo del rey se unía con el general David, cualquier rey prudente solo podría pensar una cosa: intrigaban para dar un golpe de estado.

Las mujeres, danzando, cantaban a coro: «Saúl mató a mil y David a diez mil. Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: «Dan miríadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.» Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia. (1 Sam 18, 7-9)

David se daba cuenta del recelo de Saúl y su amigo Jonatán le advirtió del peligro que corría su vida si seguía en la corte. *Huyó, pues, David y se puso a salvo, yéndose a donde Samuel, en Ramá, y le contó cuanto Saúl le había hecho. (1 Sam 19, 18).* Ahora Saúl ya tenía un pretexto claro para



La señal de Jonatán a David.

Autor: Frederic Leighton (c. 1868)

Óleo sobre lienzo. 171,5 x 124,5 cm

Instituto de Arte de Minneápolis, Minnesota EEUU

condenar a David. Éste fue avisado de que el rey iba a por él, por lo que salió de naja con lo que tenía puesto y sin armas. Saúl envió patrullas para apresar a David.

Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélek; vino Ajimélek temblando al encuentro de David y le preguntó: « Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?» (1 Sam 21, 2) Nob parece ser estaba situada a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, en territorio benjaminita. Probablemente David caminaba hacia tierras de Judá, donde encontraría apoyo entre los suyos. Y Saúl intentaría cortar el camino hacia Judá. Pero David se queda escondido entre los benjaminitas, por lo que Saúl no lo puede apresar y acusará de conspiración a sus subordinados.

Saúl irritado habla de una conspiración contra él, en la que incluye a los sacerdotes: *Dijo Saúl a todos los servidores que le rodeaban: «Oídme todos, benjaminitas: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien, pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que se compadeciera de mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo?» (1 Sam 22, 7-8)*

Un edomita al servicio de Saúl supo del escondite de David en Nob y avisó al rey. El ejército real salió contra la ciudad de Nob, la destruyó y ordenó la muerte de 85 sacerdotes.

Entretanto David con los suyos había pasado a territorio de Judá. *Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adullam. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él. Todos los endeudados y descontentos se unieron a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres. De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» Los dejó con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.*

Hay que recordar que David era también de ascendencia moabita.

Así David se hizo jefe de una partida guerrillera, surgiendo una lucha entre David e Israel. El más fuerte era Israel, por lo que David tuvo que emplear hábiles tácticas evasivas y continuos desplazamientos. La Biblia habla de la inútil persecución de Saúl a David, complaciéndose el autor del libro sagrado de la astucia de David para eludir la persecución.

Sabía David que tarde o temprano la suerte le abandonaría, por lo que decidió unirse con los filisteos para garantizarse la adecuada protección.

David se dijo a sí mismo: «Algún día voy a perecer a manos de Saúl. Lo mejor será refugiarme en tierra de filisteos. Saúl dejará de perseguirme por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.» Levantóse David y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a Akís, hijo de Maok, rey de Gat. Se asentó David con Akís en Gat, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo. Se dio aviso a Saúl que David había huido a Gat y dejó de buscarlo.

Si antes David había luchado contra los filisteos, ahora se aliaba con los filisteos para luchar contra Israel.

David le pide al rey Aquis un lugar para vivir en una aldea rural en lugar de la ciudad real. Aquis le asigna Siceleg, ciudad que desde entonces pertenecería a los reyes de Judá. David vive en territorio filisteo un año y cuatro meses. *Aquel mismo día le asignó Akís Siceleg; por esto Siceleg pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá.* (1 Sam 27, 6). El papel de mercenario de David al servicio de los filisteos es muy embarazoso para los autores bíblicos, intentando asegurar que en realidad luchaba contra otros enemigos de Israel, como los amalecitas.

La tribu de Judá ya no seguía al rey Saúl, por el asunto de David, y el partido sacerdotal tampoco lo hacía a causa de sentirse ofendido por la matanza de Nob. Los filisteos vieron una buena ocasión para atacar a Israel. *Habiéndose reunido los filisteos vinieron a acampar en Sunem. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé. Vio Saúl el campamento de los filisteos y tuvo miedo, temblando sobremanera su corazón.* (1 Sam 28, 4-5) Saúl temía lo peor y pidió consejo a los sacerdotes, pero

estos no le ayudaron. Samuel acababa de morir y ya no podía aconsejarle. Saúl decidió consultar a una nigromante de los cultos cananeos en la ciudad de Endor, a ver si el espíritu de Samuel le visitaba. Saúl se presentó en Endor, pero no le sirvió de nada porque los augurios de la pitonisa fueron desastrosos, por lo que el desaliento de Saúl fue en aumento.

La batalla de Gelboé iba a comenzar. Los filisteos no permitieron a David y su gente participar en ella. Quizá temían que pudiera desertar y pasarse al bando contrario. La victoria fue absoluta para los filisteos. Jonatán resultó muerto y Saúl se suicidó. Era el año 1013 aC.

David lloró profundamente y compuso un emotivo canto fúnebre tras enterarse de la muerte de su amigo Jonatán y del rey Saúl en el monte Gilboa.

Al recibir la noticia de la derrota israelita, David y sus hombres ayunaron y lloraron todo el día.

David escribió un lamento conocido como el «Arco», donde honró la valentía de Saúl y de Jonatán. (2 Samuel 1, 19-27)

Palabras memorables: David expresó su dolor diciendo: *"¡Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce! Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres* (2 Sam 1, 26)

Todos los avances y conquistas de Saúl se perdieron en la batalla de Gelboé, volviendo los filisteos a dominar prácticamente todo el territorio de Israel al oeste del río Jordán. Las tribus benjaminitas volvían a quedar sometidas al yugo filisteo. La batalla de Gelboé marcó el fin del reinado de Saúl.

Los filisteos simbolizaron la victoria colgando el cuerpo de Saúl de las murallas de Betsán. *Depositaron sus armas en el templo de Astarté y colgaron su cuerpo de los muros de Betsan.* (1 Sam 30, 10) Es probable que Saúl solo reinase sobre las tribus de Efraím y Manasés. Al norte y al oeste estaban los filisteos, y al sur la tribu de Judá. Las tribus de la parte oriental del Jordán eran aliadas de Saúl. Una de las tribus, la de los jabesitas, lanzaron un ataque contra Betsan y recuperaron el cuerpo de Saúl enterrándolo con todos los honores.

Con la muerte de Saúl termina el primer libro de Samuel.



Monte Gelboé.